

El grano de mostaza

Mt. 13,1-3.31-32

Seguramente muchas veces hemos oído hablar sobre el grano de mostaza, algo muy pequeño que se convierte en algo muy grande. Y lo hemos asemejado a cómo el Reino de Dios es algo muy pequeño pero cuando lo descubres se torna en algo inmenso. Pues bien, hoy, nos detenemos de nuevo a rezar la mostaza.

Te pido que sea reflejo del árbol, que me sepa nutrir del sol, Señor.

El Reino de Dios, una semilla

- Que no olvide que tú eres mi tronco Señor. -

Les contó otra parábola: -El reinado de Dios se parece a una semilla de mostaza que un hombre toma y siembra en su campo. Es más pequeña que las demás semillas; pero, cuando crece es más alta que otras hortalizas; se hace un árbol, vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas. (Mt. 13, 31-32).

En el día a día lo más fácil es ir cada uno a lo suyo. Estar preocupado por la familia y el trabajo y nada más. Pero lo cierto es que esta parábola nos recuerda la importancia de sentirse parte del Reino de Dios, sentir que nuestra vida brota espontáneamente de él y que nosotros podemos prolongar esa vida, pues de nosotros salen otras ramas, otros proyectos, otras energías que están al servicio del árbol.

Podemos ser unas ramas que mueran en sí mismas, podemos ser ramas grandes, pequeñas, finas, gruesas, ramas que a veces sean fuertes y otras débiles, ramas que se rompan, tengan heridas y vuelvan a nacer.

El Reino de Dios es una semilla, es VIDA, es algo pequeño que crece hasta hacerse árbol.

Ese árbol a la vez va creciendo y ensanchando. De él salen ramas, de las ramas otras ramas. Todas tienen un aire de familia, se conocen, se reconocen, buscan encontrarse, se echan una mano; las hay grandes, pequeñas... Cada rama se parece al árbol. Unas mucho, otras menos.

El Reino de Dios, gran árbol con ramas y hojas

Y por fin de las ramas salen hojas. Con las hojas, el árbol consigue recoger la luz del sol. Algo inmenso entra en el árbol por lo más pequeño, por lo último que ha sido creado, porque los últimos son los primeros.

Y... cómo serán las raíces ¿Igual que el árbol, pero bajo tierra? Pues... parecido, pero aunque no se ven son mucho más fuertes que las ramas. Las raíces aguantan todo el peso del árbol y hacen que esté bien sujeto al suelo. Las raíces, aunque casi el resto del árbol no lo sepa, se encarga de buscar el alimento para todos.

Así es el grano de mostaza... Dios nos creó a su imagen y semejanza. Todos tenemos un origen en común y muchas semejanzas entre nosotros y con Él. Ojalá podamos reconocer lo que Dios ha puesto en mí y pueda hacer brotar lo importante para seguir siendo semejante a él.

Terminamos dando gracias por todos y cada uno de nosotros, por los que nos acompañan en nuestro camino, en el Servicio que estamos desempeñando y para el que hemos sido llamados, dando gracias en especial por nuestras familias, nuestros compañeros de Crismhom, ...

GRACIAS

Más allá de las palabras
te has convertido en presencia
que disfrazando en mil ritos
no he podido sepultar
ni esquivándote al andar.
Me esperas en cada esquina
y vuelves a darme vida
y vuelves a perdonar
Alimenta el corazón
a golpes con la esperanza.
Haz que pierda la razón
y en esa locura crea
en la fuerza del amor
acercándose a mi encuentro
y yo te diré:
Gracias, gracias, gracias...
porque nada yo te di,
porque bien sabes de mí,
de esta oscuridad tan terca
que he levantado ante ti
y que sólo puedo abrir
con la luz que tú me dejas.
Gracias... gracias...
Como desde lo infinito
quisiste acercarte tanto
que te siento como un beso
en este trozo de barro...
poco o nada a rescatar.
Agua y polvo desahuciado,
si te digo que te quiero
tú lo habrás puesto en mis labios.

... En dosis exacta de luz y de color,
de canto y de silencio,
nos llega la vida sin notarlo,
don incesantemente tuyo,
trabajador sin sábado, Dios discreto.
Para que tu infinitud no nos espante,
te regalas en el don en que te escondes.

Benjamín González Buelta, sj.